

MARÍA JOSEFA EZCURRA

Fue una protagonista destacada del período de guerras civiles que enfrentaron a unitarios y federales en Argentina. (1785-1856)



María Josefa Ezcurra, nació en Buenos Aires el 26 de noviembre de 1785 siendo la mayor de las hijas del matrimonio formado por Juan Ignacio de Ezcurra y Ayerra, oriundo de Pamplona y llegado a Argentina en 1770, y Teodora de Arguibel y López de Cossio, hija de un afamado comerciante francés afincado en Buenos Aires, Felipe de Arguibel.

A los dieciocho años contrajo matrimonio con Juan Esteban de Ezcurra y Madoz, un primo nacido en Navarra que se trasladó hacia Buenos Aires para dedicarse a la actividad mercantil. Su marido forjó una cuantiosa fortuna exportando sedas, paños y otros géneros al interior del país, a Bolivia y al Paraguay.

Cuando se inició la gesta por la independencia del Virreinato del Río de la Plata, Juan Esteban se pronunció por la posición realista, disconforme con la Revolución patriótica de mayo de 1810, y regresó a España para establecer una casa de comercio en Cádiz con el capital ganado en América. La pareja no tuvo descendencia.

Separada de su esposo, se enamoró de Manuel Belgrano, siguiéndole en 1812 hacia Tucumán cuando fue nombrado jefe del ejército patriota del Norte. Manuel tenía 32 años y ella, 17. María Josefa retornó embarazada. Fruto de esa unión tuvo un hijo varón nacido en Santa Fe en julio de 1813, el coronel Pedro Pablo Rosas y Belgrano. Pedro Pablo fue adoptado por su tía Encarnación, hermana de su madre, recién casada con Juan Manuel de Rosas, quien le dio su apellido. Recién a los 18 años, el niño conocería su verdadera filiación. En tanto, durante aquellos años de guerra civil, María Josefa se puso al servicio del proyecto político de su cuñado.

Al fallecer Juan Esteban, Josefa se enriqueció al heredar al marido residente en Cádiz e invirtió el dinero en fincas urbanas y rurales.

En su casa de la calle Alsina -según se ha dicho- se manejaban muchos de los resortes más importantes del poder rosista. Sin embargo, su relación con Rosas fue zigzagueante y se habría alejado de él hacia el final de su gobierno.

Las discusiones que se entablan en las sesiones del Congreso de 1816, que desde Tucumán se traslada a Buenos Aires a mediados de 1817, entre las aspiraciones del gobierno directorial de mantenerse como gobierno de las Provincias Unidas (centralistas), y el de las futuras provincias (autonomistas), va a ser de tal magnitud que llega a poner en peligro el desarrollo de la guerra de la independencia.

En la esfera pública, María Josefa tuvo una activa intervención junto a su hermana Encarnación, durante octubre de 1833, en la llamada Revolución de los Restauradores que terminó con el gobierno de Juan Ramón Balcarce al frente de la provincia de Buenos Aires por parte de otra fracción del partido federal y confirmó el dominio sobre la población de Juan Manuel de Rosas.

En 1838 cuando falleció Encarnación se hizo cargo del cuidado y la tutela de su joven hija, Manuelita.

Fallecería el 6 de septiembre de 1856 a los 70 años de edad.

FUENTES

Jasinski, A. (2021). *María Josefa Ezcurra*. El Historiador.
<https://www.elhistoriador.com.ar/maria-josefa-ezcurra/>

Canavese, G. (2018). *María Josefa Ezcurra*. Real Academia de la Historia.
<http://dbe.rah.es/biografias/71659/maria-josefa-ezcurra>

Archivo:María josefa ezcurra.jpg. (03 de diciembre de 2017). María Josefa Azcurra. [Fotografía]. Wikimedia Commons. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/2f/Maria_josefa_ezcurra.jpg